



Centro de Reflexión y Planificación Educativa



Jesús, Humano Como Yo

PROGRAMA DE FORMACIÓN HUMANO CRISTIANA EN EDUCACIÓN MEDIA



**Guías de Trabajo para
los Temas de 2do. Año**

Lapso Octubre-Diciembre

Cuaderno N° 3

Año Escolar 2017-2018

Cuadernos del Programa de Formación Humano Cristiana en Educación Media

- Nº 1: “Fundamentos y Estrategias”
- Nº 2: “¿Quién Soy?”. Guías de Trabajo para 1er. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 3: “Jesús, humano como yo”. Guías de Trabajo para 2do. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 4: “Mi mundo interior y mis relaciones”. Guías de Trabajo para 3er. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 5: “Dios en mi Proyecto de Vida”. Guías de Trabajo para 4to. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 6: “Lo social en mi compromiso de vida”. Guías de Trabajo para 5to. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 7: “Somos líderes y actuamos”. Guías de Trabajo para 6to. Año. Octubre-Diciembre.
- Nº 8: “¿Quién Soy?”. Guías de Trabajo para 1er. Año. Enero-Marzo.
- Nº 9: “Jesús, humano como yo”. Guías de Trabajo para 2do. Año. Enero-Marzo.
- Nº 10: “Mi mundo interior y mis relaciones”. Guías de Trabajo para 3er. Año. Enero-Marzo.
- Nº 11: “Dios en mi Proyecto de Vida”. Guías de Trabajo para 4to. Año. Enero-Marzo.
- Nº 12: “Lo social en mi compromiso de vida”. Guías de Trabajo para 5to. Año. Enero-Marzo.
- Nº 13: “Somos líderes y actuamos”. Guías de Trabajo para 6to. Año. Enero-Marzo.
- Nº 14: “¿Quién Soy?”. Guías de Trabajo para 1er. Año. Abril-Junio.
- Nº 15: “Jesús, humano como yo”. Guías de Trabajo para 2do. Año. Abril-Junio.
- Nº 16: “Mi mundo interior y mis relaciones”. Guías de Trabajo para 3er. Año. Abril-Junio.
- Nº 17: “Dios en mi Proyecto de Vida”. Guías de Trabajo para 4to. Año. Abril-Junio.
- Nº 18: “Lo social en mi compromiso de vida”. Guías de Trabajo para 5to. Año. Abril-Junio.
- Nº 19: “Somos líderes y actuamos”. Guías de Trabajo para 6to. Año. Abril-Junio.

Nota: Todas las guías disponibles a la fecha se encuentran en

<http://www.cerpe.org.ve/propuestas-de-formacion-humano-cristiana.html>

Elaboración de la Propuesta y Guías del Programa de Formación Humano Cristiana

Equipo CERPE con la colaboración de pastoralistas de los Colegios ACSI y miembros de los equipos directivos de los colegios consultados durante el proceso.

Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE)

Caracas

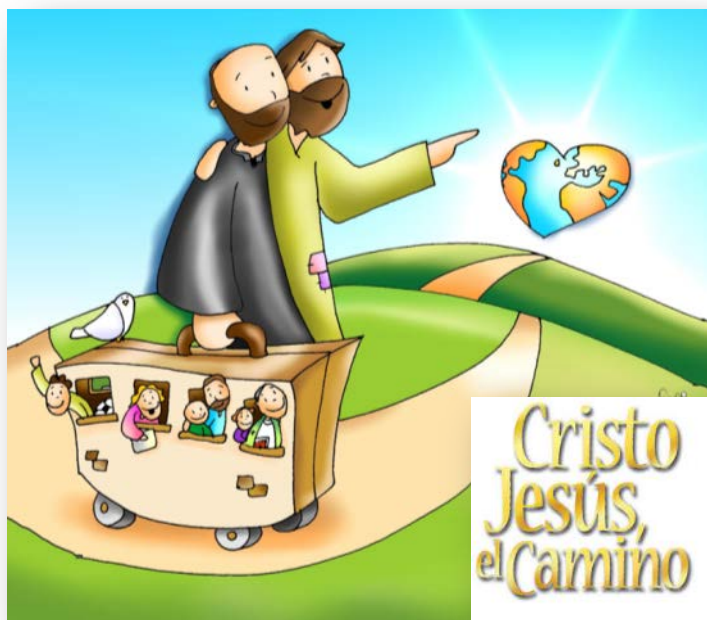
www.cerpe.org.ve

© CERPE

Se permite su uso y la reproducción total o parcial del material, en medios impresos y digitales, siempre que se cite claramente el título del estudio y datos de la fuente.

CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	3
Tema 1 - Octubre: Jesús a mi edad.....	5
Tema 2 - Noviembre: Jesús modelo de humanidad.....	28
Tema 3 - Diciembre: Invitación y seguimiento de Jesús.....	34



PRESENTACIÓN

Proponemos a los estudiantes para este curso **un encuentro con Jesús en su humanidad, como maestro y modelo de la vida cristiana**, para aprender de Él a ser mejores personas en la cotidianidad y asumir la invitación a participar en la construcción de un mundo de hermandad, paz y justicia. Resaltaremos esta **característica de la espiritualidad e identidad ignaciana**, que tiene en el seguimiento de Jesús y su misión, su centro y marco para actuar por el bien común, de manera libre y responsable. Para apoyarles en este proceso, hemos seleccionado los siguientes temas: “Jesús a mi edad”, “Jesús modelo de humanidad”, “Invitación y seguimiento de Jesús”, “Jesús quiere ser mi gran amigo”, “¿Qué tengo que ver con mis hermanos?”, “Imágenes de Dios”, “Nacer de nuevo para hacer un mejor mundo mejor”, “Afectividad y sexualidad” y “Solidaridad con el hermano”

Los temas se presentan por meses, pero la secuencia puede variar según los intereses y necesidades que los pastoralistas aprecien en los jóvenes; también la duración en semanas para el desarrollo de cada tema. En este cuaderno publicamos las guías para los tres primeros meses de trabajo (octubre-diciembre).

Se inicia el trimestre con una **aproximación al Jesús adolescente y a su vida en su contexto de Nazaret**, para comprender cómo se fue configurando su humanidad desde la infancia, y desde allí, poder interpretar y traer a nuestro tiempo, sus palabras y acciones. Luego, se propone a los estudiantes **acercarse a Jesús para verle actuar y dejarse impactar por su persona**, su trato con los otros, sus palabras, sus gestos, su mensaje y lo que nos dice a cada uno sobre lo que es verdaderamente importante en nuestras vidas. Y finalmente, descubrir a un Jesús, con un proyecto que es el del Reino de Dios, **que nos llama** a cada uno en particular para colaborar en su construcción, **para seguirle en su ejemplo y misión de vida**. En este último tema, comenzaremos a explorar con los estudiantes, el significado del seguimiento de Jesús en la vida de San Ignacio de Loyola y en la misión de la Compañía de Jesús, para ir ahondando, en cursos sucesivos, aspectos de la identidad ignaciana.

Es **importante** que los pastoralistas estudien antes de iniciar el curso, el documento **“Fundamentos y Estrategias”** del Programa de Formación Humano Cristiana en Educación Media. Allí encontrarán también la secuencia temática propuesta para los seis años y las explicaciones necesarias para la organización de los encuentros de formación.

Recomendamos que **en el encuentro inicial del curso** se presente y explique el énfasis correspondiente al año de estudios, los temas que se abordarán, así como la metodología y los espacios donde se tendrán los encuentros formativos. También, que se les ofrezca a los estudiantes la oportunidad de comentar sobre sus expectativas y de proponer temas o aspectos adicionales que quieran trabajar, siempre teniendo en cuenta la secuencia temática

prevista para los años siguientes, a fin de no adelantar contenidos que se trabajarán a mayor profundidad en cursos superiores.

En especial, del documento “**Fundamentos y Estrategias**” se recomienda el estudio **previo de los ejercicios propuestos para entrar en silencio, relajación y atención**. Conviene que cada encuentro comience con un ejercicio breve, de dos a cuatro minutos, seleccionado de los que se describen en dicho documento o cualquiera tomado bien sea de la literatura o de la particular experiencia del pastoralista, que ayude a generar calma en los estudiantes, silencio para la exploración interior y a disponer la atención en el tema que se trabajará. Es importante que se cuide la variedad y la gradación de la experiencia.

En las guías se proponen momentos de oración, bien sea con la lectura de un salmo o de un texto del evangelio, o alguna modalidad de meditación o contemplación ignaciana. En el Anexo 5 del documento citado, se presentan las **pautas para cada uno de estos modos de orar, que conviene tener presentes en cuanto sean aplicables**, adaptándolas al tiempo disponible, la edad y el contexto de la formación, de un modo progresivo.

Es necesario el **cultivo de un ambiente distinto a los tradicionales** de otras asignaturas para el desarrollo de los encuentros de formación humano cristiana, por lo que se sugiere ofrecer a los jóvenes espacios cálidos y agradables, con elementos que los motiven a vivir **experiencias que les ayuden al desarrollo de su interioridad-exterioridad, a través de la introspección, la reflexión, la meditación, la contemplación, la oración y la acción** en torno a los temas propuestos.

En CERPE estamos dispuestos a apoyarles. También les pedimos su aporte para mejorar y enriquecer la propuesta en sus aspectos metodológicos y las guías de trabajo en sus contenidos, las actividades y los recursos que recomendamos. Para cualquier solicitud de apoyo, consulta, sugerencia o aporte, pueden escribir al correo subdireccion@cerpe.org.ve o dirigirse a cualquiera de las personas que formamos parte del Equipo CERPE.

¿Preparados y dispuestos para vivir esta experiencia? Pongamos mucho cariño, mística y profundo deseo de sumar a más jóvenes en la construcción del Reino en nuestro país y el mundo entero. Sirvamos con todo lo que tenemos, siempre dando más de nosotros por los jóvenes cuya formación nos ha sido confiada, para que el logro sea mayor en aprendizajes y experiencias vitales significativas.

**Equipo del Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE),
Oficina de Educación de la Provincia de Venezuela,
Compañía de Jesús**



TEMA Nº 1

JESÚS A MI EDAD

Mes de Octubre

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Imaginar y reflexionar sobre cómo sería y se comportaría Jesús, desde lo que sabemos de su lado humano, si viviera su adolescencia en nuestro tiempo.

Aproximarse a Jesús en su contexto de vida en Nazaret, para comprender cómo se fue configurando su humanidad desde la infancia, y desde allí, poder interpretar y traer a nuestro tiempo, sus palabras y acciones que recogen los textos del Nuevo Testamento.

ORIENTACIONES¹

1. Aproximarse a Jesús adolescente, para conocerle internamente, amarle y seguirle.

Estamos iniciando un año en el que se propone mostrarles a los estudiantes el lado humano de Jesús, para que desde su propia historia puedan acercarse a Él y dejar que Él se acerque a ellos. Queremos reafirmar **la característica “cristocéntrica” de la espiritualidad ignaciana**, promoviendo la formación de personas auténticas, capaces de cultivar su interioridad, determinadas a vivir en armonía fraterna con los demás y su entorno, sensibles ante las realidades del prójimo, dispuestas para asumir un compromiso cristiano en su opción

¹ En esta guía, por ser la primera del año se incorporan orientaciones de tipo general sobre los momentos de inicio y cierre de los encuentros, la distribución de puntos y también sobre el cierre del tema al final del mes, tomando de las explicaciones que se encuentran en el documento “Fundamentos y Estrategias del Programa de Formación Humano Cristiana”. Se remite al mismo para la consulta y ampliaciones.

de vida y comprometidas para actuar, por la justicia social y el bien común, de manera libre y responsable, **teniendo a Jesús y su evangelio como centro y marco**.

Proponemos trabajar sobre todo el lado humano de Jesús, como ejemplo de vida, en encuentro personal con Él, **“para conocerle internamente, para más amarle y seguirle”**, como nos repite el San Ignacio en los Ejercicios Espirituales.

El pastoralista pudiera aprovechar este primer encuentro para **hablarles de modo sencillo y motivador sobre la propuesta de Formación Humano Cristiana (FHC)**: los temas que se trabajarán a lo largo del año y los énfasis de cada uno de los años sucesivos. Explicarles el sentido y objetivos de la FHC, relacionándolos con el perfil de formación del egresado en sus distintas dimensiones; que no se trata de una asignatura más, que no son “clases de religión”; que se trata de encuentros orientados a promover su crecimiento como personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, capaces de integrar su yo interior con el yo que se relaciona con los demás, desde una visión cristiana de la vida y los rasgos que los identifiquen como **“estudiantes y egresados ignacianos”**.

También se pudiera aprovechar de explicar, de modo general, **las estrategias que se utilizarán en el desarrollo de los encuentros**. Para ello, es importante que los pastoralistas estudien el documento “Fundamentos y Estrategias” del PFC y que lo conserven como permanente material de estudio y de consulta a lo largo del curso, a fin de enriquecer estas guías de apoyo con nuevas ideas y recursos.

Este mes nos aproximamos a **“Jesús adolescente”**, para imaginar y reflexionar sobre cómo sería y se comportaría desde lo que sabemos de su lado humano, si viviera en nuestro tiempo; y a **su historia desde su niñez en Nazaret**, comenzando por conocer el país donde nació, sus costumbres y las personas que le acompañaron, para luego, en los meses siguientes adentrarnos en **su dimensión espiritual y enseñanzas, a través de sus palabras y acciones en la vida pública**.

Los evangelios registran muy poco de la infancia y adolescencia de Jesús. Para iniciar el tema, luego de un ejercicio de silencio, relajación y atención, como será usual², proponemos que mediten sobre la siguiente afirmación de Lucas (2: 40) *“El niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él”*.

Pedirles que imaginen cómo sería Jesús llegando a los doce años, cuáles serían sus intereses, actividades, sueños... a qué dedicaría su tiempo en Nazaret. Y que luego se imaginen cómo sería Jesús a esa edad si viviera en nuestro tiempo, si fuera un estudiante más del colegio, compañero de ellos en su clase con el mismo uniforme: que lo imaginen sentado entre ellos, participando en la clase, divirtiéndose como uno más en los recreos... ¿qué piensan que sería

² Se recomienda iniciar los encuentros con un breve ejercicio de “Silencio, Relajación y Atención” de los propuestos en el documento “Fundamentos y Estrategias” u otro escogido por pastoralista en relación con el tema a trabajar.

característico de él, en qué destacaría, cómo se relacionaría con ustedes, qué haría y qué no haría...?

Luego de esta meditación, se propone un intercambio sobre lo que imaginan del Jesús de Nazaret y del Jesús que sería un adolescente de hoy estudiando en su colegio.

Como apoyo, si se considera útil para animar el intercambio, se puede mostrar el siguiente vídeo: [“Jesucristo adolescente”](#). Por supuesto, no es un hecho comprobado que el Santo Sudario de Turín refleje el rostro de Cristo ni hay en los evangelios pista alguna que permita identificar que en efecto esos eran sus rasgos físicos. El vídeo es un ejercicio de imaginación sobre una hipótesis y con herramientas informáticas que a su vez tienen sus limitaciones.

Otro apoyo que el pastoralista pudiera utilizar es el extracto del libro “Viviendo una adolescencia exitosa”, escrito de Lucas Calvo Coltro (2015), un escritor adolescente de Argentina que escribe para adolescentes. En este libro propone ejemplos de vida de adolescentes que han marcado una diferencia y nos propone a Jesús como “El EJEMPLO”, imaginando cómo llevaría su vida si hubiera nacido en nuestro tiempo. Este apoyo se encuentra transcrito en el Anexo 1 y también [se puede acceder al texto en este enlace](#).

También pudiera ayudar que se imaginen **cómo no se comportaría Jesús en sus relaciones con los demás**, por ejemplo en la relación de respeto y obediencia debida a sus padres. Tomamos de un blog de internet, de autor anónimo, este ejemplo:

No se puede uno imaginar a Jesús hoy en día con unos audífonos 24 horas al día en los oídos, desconectado del mundo como un autista, con un cuarto desordenado y donde se encueva para no tener vida social con nadie, atado como con cordón umbilical a una computadora y un celular.

Además hablándoles a sus padres entre dientes, con frases cortas y con una cara de enfado tal que pareciera que lo estuvieran torturando para que confesara algo. No, tampoco nos cabe en la cabeza a un Jesús diciéndole a José y María: “Sabén qué viejos, ustedes no están a mi nivel. Ya tengo 12 años y sé más teología que ustedes. Hablo hebreo, arameo y griego. Tengo poderes que los dejaría boquiabiertos. Yo no voy a ser un pobre carpintero fracasado como tú papá. Es más, ustedes tendrían que arrodillarse ante mí, porque yo soy Dios, ¿me entendieron? Y sepan que desde hoy haré lo que se me dé la gana”.

No, ese no sería Jesús...

En siguientes encuentros seguiremos explorando sobre la vida de Jesús adolescente en Nazareth, a la luz de los evangelios y evidencias históricas del contexto cultural de la época.

Pero que la pregunta siga flotando: ¿Cómo sería y se comportaría Jesús si viviera su adolescencia en nuestro tiempo?³

Y para cerrar el encuentro proponemos la siguiente oración “**Vivir como Jesús**”, de Marcelo Murúa. Proyectarla y leerla despacio, dejando un par de minutos para interiorizarla con la siguiente pregunta: ¿vivo yo así con mi familia, mis compañeros, con los otros... a la manera de Jesús?; y terminar con una petición a Jesús Adolescente para ser su compañero y amigo, compartiendo con Él y encontrando fuerzas en Él para transitar con éxito esta etapa de crecimiento y maduración hacia la adultez.

Vivir como Jesús

Cuando pensamos primero en los otros...

Cuando nos preocupamos por los demás...

Cuando acudimos en ayuda del que necesita...

Cuando nos acordamos del que tenemos al lado...

Cuando compartimos los bienes que tenemos...

Cuando acompañamos a los que sufren...

Cuando damos nuestro tiempo para beneficio de otros...

Cuando colaboramos para mejorar la situación de los que menos tienen...

Así es como vivimos a la manera de Jesús.

2. ¿Cómo vivió Jesús su infancia y adolescencia en Nazaret?

Para trabajar el contexto de Jesús en su infancia y juventud, se sugiere utilizar el capítulo “Vecino de Nazaret” del libro “[Jesús. Aproximación histórica](#)” de José Antonio Pagola, que se transcribe en Anexo a estas orientaciones. Pudiera trabajarse en grupos, repartiendo las siguientes secciones del capítulo para que después cada grupo lo presente a la clase (si posible con algún material audiovisual), en unos 10 minutos.

- El pueblo de Jesús.
- En el seno de una familia judía.
- Entre gente del campo.
- Ambiente religioso.
- Vida de trabajador.

³ En uno de nuestros colegios se aprovecha este tema para trabajar el comportamiento en las redes sociales, a través de comparaciones con las actividades que a criterio de cada quien desarrollaría Jesús y su influencia en las mismas. Para ello a lo largo del mes crean y desarrollan una red social con publicaciones imaginariamente manejadas por Jesús (Facebook de Jesús, Twitter de Jesús, Instagram directo con Jesús...)

Pedirles que destaquen en las presentaciones, y luego en un intercambio libre, **cómo las características de la vida de Nazaret fueron configurando la persona de Jesús y qué rasgos de Jesús se pudieron haber conformado en el ambiente en que vivió.** Otra opción es pedirles la lectura del texto completo para la casa y que elaboren un breve ensayo focalizando en las dos secciones del capítulo que más le llamen la atención, y que subrayen lo ya indicado, para compartir en plenaria en la clase siguiente.

3. El Jesús adolescente que se nos revela en el Evangelio

Después, teniendo como marco el estudio del contexto de la vida de Jesús en Nazaret, se propone profundizar en sus actitudes de joven adolescente y su forma de actuar con los otros, a través del texto “El Niño Jesús perdido y hallado en el templo” de Lucas 2, 41-52:

Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres. Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos, y como no lo encontraron, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y ocurrió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores y maestros, escuchándoles y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira cómo tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No saben que Yo tengo que estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Se puede iniciar el encuentro promoviendo una oración de meditación o contemplación al modo ignaciano con el texto citado, siguiendo los pasos que se describen en el Anexo 5 del documento Estrategias y Fundamentos”. Si se prefiere se puede utilizar la proyección de este video: [“El niño perdido en el templo \(texto de Lucas con animación\)”](#) en lugar de la lectura del texto para la oración. El primero es más apegado al texto y el segundo

Otra opción a considerar sería proyectar el video [“El niño perdido y hallado en el templo \(Fragmento de la Película Jesús de Nazareth\)”](#), más imaginativo con ilustraciones del contexto en tiempo y lugar, para luego seguir con la lectura del texto en la Biblia, para la oración, según el modo elegido.

Al término de la oración, pedirles que reflexionen sobre las siguientes preguntas y anoten sus respuestas: ¿qué quiere demostrar Jesús en este episodio de su vida?, ¿qué quiere comunicarles a María y a José con sus palabras?, ¿qué actitudes de Jesús resalta en su visita al

templo?, ¿y a su vuelta? Luego se pueden intercambiar libremente algunas de estas reflexiones en pequeños grupos o en plenaria.

Después, el pastoralista podría valerse de los siguientes fragmentos que transcribimos⁴ para destacar las ideas principales y propiciar el intercambio:

- **Jesús no se sintió perdido.**

*Lucas nos presenta a Jesús en el templo, se ha perdido de sus padres. Luego, caemos en la cuenta de que realmente no está perdido. «¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que Yo tengo que estar en las cosas de mi Padre?» Así responde Jesús a la pregunta de sus padres. **Él no se sintió perdido.** El diálogo es típico. Los hijos responden con un “obvio que estaba en tal lado” a los reproches angustiados de sus padres cuando no los encuentran. En Jesús, este “obvio” adolescente son “las cosas del Padre”.*

- **Jesús buscaba encontrar su identidad.**

*Un adolescente “tiene que estar con sus amigos”. Ese “tengo qué” es tan fuerte que les hace saltar a veces todos los códigos. **Es el impulso a crecer, a independizarse, a encontrar su propia identidad.** A veces, asusta este impulso porque el riesgo es grande, pero sin ese impulso nadie saldría del resguardo de la vida familiar. El impulso a “salir” para “estar allí donde se plenifica nuestro ser” es el impulso más fuerte de la vida. Y **Jesús vive este comienzo de la adolescencia con una radicalidad plena.***

Detenerse aquí y preguntarles a los estudiantes: ¿qué impulsos los mueven a actuar cuando se han escapado o querido escapar de la cercanía de sus padres u otros adultos que los tutelan?, ¿en qué situaciones han asumido riesgos y dificultades para lograr algo que quieren hacer sin pedir permiso a sus padres?, ¿pueden reconocer y ponerse en la posición y sentimientos de sus padres, u otros adultos, en estas situaciones?

- **Jesús descubre lo que más deseaba en su vida.**

*También es una lectura que ayuda a comenzar a **hablar de la vocación personal de cada uno.** Hay un momento en el que uno descubre **lo que más desea en esta vida.** El descubrimiento consiste en que se vuelve importante algo que se vivía como normal y uno siente una invitación a apropiarse libremente de ese deseo. **Uno siente “tengo que ser esto porque es lo que más amo, lo que más me gusta”.** Algo así debe haber sentido Jesús al escuchar hablar de “**la voluntad de su Padre**”. “Tengo que estar aquí, metido en esta discusión, porque están hablando de algo que Yo conozco con transparente claridad y se ve que estos maestros no terminan de ver”.*

⁴ Los textos a continuación que destacamos en itálicas son extraídos con párrafos textuales unos y adaptados otros, combinando reflexiones tomadas de la meditación del P. Diego Fares S.J. [“Las cosas del Padre son “cosas de familia”](#) y palabras del Papa San Juan Pablo II sobre el evangelio de Lucas en audiencia general del 15 de enero 1997 [“El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo”](#)

Detenerse de nuevo e invitarlos a pensar sobre lo que más los motiva, más disfrutan, que hacen bien, lo que quieren ser... y si hay tiempo, intercambiar sobre ello.

- **Jesús contó y sabía que contaba con su familia.**

*Para que Jesús a esa edad pudiera hablar por sí mismo, con sus propias palabras, y dialogar con los doctores de la ley, **necesitó haber recibido de sus papás y maestros, una formación en la verdad, el bien y en la fe.** Además, para haberse quedado en el Templo, Jesús tuvo que haber estado seguro de que **contaba con unos papás que lo buscaban.** Por algo volvió Jesús con sus padres y siguió viviendo con ellos “bajo su autoridad”. Así Jesús continuó en su casa, preparándose y fortaleciéndose para su vida pública, que comenzaría 18 años después.*

Reflexionar: Más allá de la “incomprensión” circunstancial, normal en cualquier familia por ser también de tipo generacional, priva siempre el amor y deseo de los padres por el mayor bien de los hijos, por asegurar su mejor atención y formación para que vayan más allá de donde ellos han llegado: ¿comprenden a sus padres al querer protegerlos, orientarlos, formarlos...?, ¿respetan a sus padres en su autoridad como lo hizo Jesús?

4. Para cerrar los encuentros y el tema

Corresponde al pastoralista distribuir los puntos propuestos para el mes según el número posible de encuentros, con las adaptaciones (supresiones, adiciones, modificaciones) que considere oportuno considerando lo que es fundamental y los intereses que aprecie en sus estudiantes. Al cierre de cada encuentro, se recomienda dejar abierta alguna pregunta, planteamiento o petición, que invite al recogimiento interior y a un breve momento de oración en diálogo con el Dios-Amor que habita en nosotros.

En algunos encuentros, para profundizar en la materia tratada, el cierre pudiera consistir en un tiempo más preparado de oración a partir de la lectura reflexiva de un salmo o un texto de la Biblia, una meditación o una contemplación, siguiendo las pautas del Anexo 5 del documento “[Fundamentos y Estrategias](#)”. En ocasiones, sobre puntos particulares, en las guías encontrarán sugerencias que pueden ayudar para la oración en el cierre de los encuentros.

En cuanto al cierre del tema y del mes, en todas las guías se encuentran propuestas de salmos, poemas, canciones, videos, breves meditaciones o fragmentos de textos bíblicos, etc., para invitar a la reflexión de síntesis, la metacognición, la oración en diversas formas, la aplicación o simplemente la celebración.

Cuando en las guías no se proponen preguntas específicas para el cierre del mes, recuérdese que siempre se puede hacer uso de una o de las dos preguntas de metacognición

que proponemos en el documento “Fundamentos y Estrategias”, adaptándolas en su redacción al tema trabajado, a saber:

- *¿Qué aspectos de los trabajados en este tema tienen que ver con mi vida y mis relaciones con los otros, con Dios y/o con la creación? (**interrelación y comprensión del tema en el contexto**).*
- *¿En qué rasgos tengo que crecer para ser mejor persona y mejor cristiano desde lo trabajado en este tema? (**personalización del proceso**).*

Para el cierre del tema de este mes proponemos una nueva reflexión sobre la oración **“Vivir como Jesús”**, de Marcelo Murúa. Proyectarla y leerla despacio, dejando un par de minutos para interiorizarla, ahora con la siguiente pregunta: **¿en qué rasgos tengo que crecer para ser mejor persona y mejor cristiano... a la manera de Jesús?** Dar unos minutos para que se examinen internamente desde cada uno de los rasgos mencionados en la oración u otros en los que puedan pensar y pedirles que anoten en una hoja de papel, de forma anónima, aquellos en los que sienten que necesitan crecer, cambiar o mejorar, con acciones concretas. Luego de terminado el ejercicio, (sin aviso previo) se les puede pedir que depositen las hojas en una cesta, a modo de ofrenda, dobladas en pequeño como lo deseen (en forma de grullas, barquitos, cuadrados, etc.) marcándolas con un seudónimo o símbolo, para llevarla por una pequeña comisión a la capilla durante un día o para presentarla en la misa siguiente de la clase. El pastoralista velará por la privacidad de los escritos y por traer de nuevo la cesta al siguiente encuentro para que los estudiantes recojan su hoja para su portafolio o para su destrucción.

Vivir como Jesús

Cuando pensamos primero en los otros...

Cuando nos preocupamos por los demás...

Cuando acudimos en ayuda del que necesita...

Cuando nos acordamos del que tenemos al lado...

Cuando compartimos los bienes que tenemos...

Cuando acompañamos a los que sufren...

Cuando damos nuestro tiempo para beneficio de otros...

Cuando colaboramos para mejorar la situación de los que menos tienen...

Así es como vivimos a la manera de Jesús.

Otro asunto importante que el pastoralista debe **considerar y decidir es el modo de hacer seguimiento a la realización de los ejercicios y tareas cada mes, y su uso (o de otros medios) como instrumento de evaluación según las políticas de cada colegio.** En todo caso

conviene considerar la opción de pedir a los estudiantes que lleven **su portafolio o bitácora personal**, para acumular allí las hojas con las reflexiones y tareas realizadas en los encuentros o en la casa, como se recomienda en el documento “Fundamentos y Estrategias”.

Habrán asignaciones que pueden ser entregadas con nombre y apellido para revisión/evaluación del pastoralista cuando lo considere necesario y otras en las que por su carácter más íntimo/personal el pastoralista debería considerar otras opciones (por ejemplo, tareas anónimas con simple control de entrega, la revisión periódica por mes o lapso del portafolio en presencia del estudiante solo para verificar que lleva las asignaciones y darle la oportunidad de ampliar sobre las que el mismo estudiante elija, etc.) Aquí la creatividad para los momentos de evaluación, el seguimiento claro pero prudente de las asignaciones y el respeto a la intimidad de los estudiantes deberán ir de la mano.

ANEXO 1

EL MEJOR ADOLESCENTE DE LA HISTORIA⁵

A través de este libro vimos ejemplos de adolescentes que tenemos que tomar de ejemplo. Pero sin ninguna duda, ahora, hablaremos del EJEMPLO. Si los adolescentes que vimos anteriormente te dieron ganas de vivir como ellos vivieron, te aseguro que este te aumentará esas ganas al 100%.

Puedo imaginarme su vida. Un adolescente exitoso en todo lo que hacía. En la escuela según dicen era excelente. Su comportamiento, sus notas, etc; lo demostraban. En los deportes se esforzaba por ser el mejor. Era increíble en el fútbol. Todos en el colegio recuerdan el golazo de caño al hijo de Caifás [nota: la pelota pasa por entre las piernas del arquero]

Era divertido. Era alegre. A todos los adolescentes les gustaba estar con él, porque tenía un carisma, una simpatía poco vista entre las personas que han pisado la tierra. Sus cualidades las hacían resaltar más aún y si tenía algún error se esforzaba por mejorarlo, y así lograba ser un adolescente exitoso.

Las chicas querían ser su novia, todas estaban locas por él. Pero él les respondía con una sonrisa. Como expresando que todo estaba bien, pero no quería tener algo con esas chicas. A pesar de esto, las chicas querían escucharlo hablar, por lo que decía de su boca. Consejos, palabras sabias se escapaban al hablar.

Siempre se recuerda esas veces en que los amigos necesitaban dinero y algún que otro necesitaba comida. Adivinen quien estaba dispuesto a darles. Claro que sí, este adolescente. Para los amigos, era un privilegio tenerlo de amigo. Sabían que podían contar con él para lo que necesitaban.

En casa, era un hijo estupendo. Trabajaba con su padre en la carpintería, lo hacía de maravillas. Aparte, aprendía muy bien y ya hacía algunos trabajos solos. Ayudaba con los mandados, si su madre necesitaba una mano, ella sabía que podía contar con él. Porque él siempre estaba dispuesto. Obviamente, tenía su tiempo de diversión. Pero todo moderadamente, jugaba a la play [nota: se refiere a Playstation], y al fútbol en el tiempo que sus padres le decían.

Era un adolescente que disfrutaba de sus días de adolescencia. Porque sabía que como toda persona, en un momento, esta hermosa etapa se termina. A mucha gente le gustaban sus chistes que hacía de vez en cuando. Siempre sin mala intención y chistes sanos, que hacía reír a la gente grande como la pequeña.

⁵ [Capítulo 5 del libro de Lucas Calvo Coltro "Viviendo una adolescencia exitosa", Autores-Editores, 2015](#)

Estarán pensando que alguien así en la tierra no puede vivir. Pero sí. Este adolescente vivió en el mismo planeta que tú y yo vivimos, es más marcó un antes y un después... Su nombre es recordado y será recordado por todos los siglos. Un adolescente que tenía ganas de ayudar a los demás y, por si fuera poco, brindarles su amistad y compañía.

Pero claro, vivía en la tierra, tenía preocupaciones, tenía tentaciones a montón, tenía días en los que los granos le invadían la cara como todos los adolescentes. Como todo lo adolescente luchaba por esforzarse en el colegio y no adeudar materias. Tenía enemigos que lo querían ver tirado en el piso, pero aun así se levantaba de eso. Se sentía presionado por la sociedad, criticado, como nuestra generación de hoy en día. Pero podía superarlos porque confiaba en su Padre.

Disfrutaba de sus amigos como tú y yo debemos hacerlo. Con responsabilidades y a la vez con diversión. Así era su vida. Un adolescente que no necesitaba de “extras” para ser feliz. Él no requería ir a un boliche [nota: discoteca, juerga...] o consumir pornografía para vivir como vivía. Es más, las chicas lo invitaban y él respondía: Eso no me hace feliz, yo soy feliz haciendo la voluntad de mi Padre.

Es más, tenía un Samsung Galaxy, donde buscaba información para la escuela y le saltaban páginas donde lo invitaban a páginas pornográficas. Unos amigos que no eran de juntarse con él, le ofrecían droga. Nuevamente, él les respondía: No me hace ser exitoso eso, soy exitoso haciendo la voluntad de mi Padre....

Si, queridos adolescentes, si. Estoy hablando de Jesús. Es el Hijo de Dios, que también fue adolescente. Que también tuvo que luchar con el alcohol, con la pornografía, con las drogas. Nunca nadie te dijo esto. JESÚS TAMBIÉN FUE ADOLESCENTE. Puede ser que te lo hayan hablado, pero seguramente del hecho en que [fue] a charlar con los fariseos.

Siempre me he preguntado, ¿Cómo sería Jesús si viviera en nuestro tiempo? Yo pienso que su adolescencia fue espectacular y si viviera en estos tiempos, también sería impresionante su vida en esta etapa. Yo quiero ser como Él. Quiero vivir como Él vivió. Depende de vos. Imitémoslo. Que en este tiempo podamos actuar como Él actuaba. Estoy segurísimo que solo así podremos vivir una ADOLESCENCIA EXITOSA.

ANEXO 2

“JESÚS. APROXIMACIÓN HISTÓRICA”

José Antonio Pagola⁶

Capítulo 2. Vecino de Nazaret

Según las fuentes cristianas, Jesús aparece de pronto como un profeta itinerante que recorre los caminos de Galilea, después de haberse distanciado de Juan el Bautista. Es como si antes no hubiera existido. Sin embargo, Jesús no era un desconocido. La gente sabe que se ha criado en Nazaret. Se conoce a sus padres y hermanos. Es hijo de un artesano. Le llaman Jesús, el de Nazaret. ¿Qué podemos saber de Jesús como vecino de esta pequeña aldea?

El pueblo de Jesús.

Nazaret era un pequeño poblado en las montañas de la Baja Galilea. El tamaño de las aldeas de Galilea, su disposición y emplazamiento variaban bastante. Algunas estaban situadas en lugares protegidos, otras se asentaban sobre un alto. En ninguna se observa un trazado pensado de antemano, como en las ciudades helénicas.

De Nazaret sabemos que estaba a unos 340 metros de altura, en una ladera, lejos de las grandes rutas, en la región de la tribu de Zabulón. Una quebrada conducía en rápido descenso al lago de Genesaret. No parece que hubiera verdaderos caminos entre las aldeas. Tal vez el más utilizado era el que llevaba a Séforis, capital de Galilea cuando nació Jesús. Por lo demás, el poblado quedaba retirado en medio de un bello paisaje rodeado de alturas. En las pendientes más soleadas, situadas al sur, se hallaban diseminadas las casas de la aldea y muy cerca terrazas construidas artificialmente donde se criaban vides de uva negra; en la parte más rocosa crecían olivos de los que se recogía aceituna. En los campos de la falda de la colina se cultivaba trigo, cebada y mijo. En lugares más sombreados del valle había algunos terrenos de aluvión que permitían el cultivo de verduras y legumbres; en el extremo occidental brotaba un buen manantial. En este entorno se movió Jesús durante sus primeros años: cuesta arriba, cuesta abajo y algunas escapadas hacia unos olivos cercanos o hasta el manantial.

Nazaret era una aldea pequeña y desconocida, de apenas doscientos a cuatrocientos habitantes. Nunca aparece mencionada en los libros sagrados del pueblo judío, ni siquiera en la lista de pueblos de la tribu de Zabulón. Algunos de sus habitantes vivían en cuevas excavadas en las laderas; la mayoría en casas bajas y primitivas, de paredes oscuras de adobe o piedra, con tejados confeccionados de ramaje seco y arcilla, y suelos de tierra apisonada.

⁶ Páginas 39-60 de la edición impresa. Disponible en <http://centrodeformacion.com.ve/formacionnacional/fraternidad/sesion-1/docs/5.pdf>

Bastantes tenían en su interior cavidades subterráneas para almacenar el agua o guardar el grano. Por lo general, solo tenían una estancia en la que se alojaba y dormía toda la familia, incluso los animales. De ordinario, las casas daban a un patio que era compartido por tres o cuatro familias del mismo grupo, y donde se hacía buena parte de la vida doméstica. Allí tenían en común el pequeño molino donde las mujeres molían el grano y el horno en el que cocían el pan. Allí se depositaban también los aperos de labranza. Este patio era el lugar más apreciado para los juegos de los más pequeños, y para el descanso y la tertulia de los mayores al atardecer.

Jesús ha vivido en una de estas humildes casas y ha captado hasta en sus menores detalles la vida de cada día. Sabe cuál es el mejor lugar para colocar el candil, de manera que el interior de la casa, de oscuras paredes sin encalar, quede bien iluminado y se pueda ver. Ha visto a las mujeres barriendo el suelo pedregoso con una hoja de palmera para buscar alguna moneda perdida por cualquier rincón. Conoce lo fácil que es penetrar en algunas de estas casas abriendo un boquete para robar las pocas cosas de valor que se guardan en su interior. Ha pasado muchas horas en el patio de su casa y conoce bien lo que se vive en las familias.

No hay secretos para nadie. Ha visto cómo su madre y las vecinas salen al patio al amanecer para elaborar la masa del pan con un trozo de levadura. Las ha observado mientras remiendan la ropa y se ha fijado en que no se puede echar a un vestido viejo un remiendo de tela sin estrenar. Ha oído cómo los niños piden a sus padres pan o un huevo, sabiendo que siempre recibirán de ellos cosas buenas. Conoce también los favores que saben hacerse entre sí los vecinos. En alguna ocasión ha podido sentir cómo alguien se levantaba de noche estando ya cerrada la puerta de casa para atender la petición de un amigo.

Cuando más adelante recorra Galilea invitando a una experiencia nueva de Dios, Jesús no hará grandes discursos teológicos ni citará los libros sagrados que se leen en las reuniones de los sábados en una lengua que no todos conocen bien. Para entender a Jesús no es necesario tener conocimientos especiales; no hace falta leer libros. Jesús les hablará desde la vida. Todos podrán captar su mensaje: las mujeres que ponen levadura en la masa de harina y los hombres que llegan de sembrar el grano. Basta vivir intensamente la vida de cada día y escuchar con corazón sencillo las audaces consecuencias que Jesús extrae de ella para acoger a un Dios Padre.

A los pocos años, Jesús se atreve a moverse por la aldea y sus alrededores. Como todos los niños, se fija enseguida en los animales que andan por el pueblo: las gallinas que esconden a sus polluelos bajo las alas o los perros que ladran al acercarse los mendigos. Observa que las palomas se le acercan confiadas, y se asusta al encontrarse con alguna serpiente sesteando al sol junto a las paredes de su casa.

Vivir en Nazaret es vivir en el campo. Jesús ha crecido en medio de la naturaleza, con los ojos muy abiertos al mundo que le rodea. Basta oírle hablar. La abundancia de imágenes y observaciones tomadas de la naturaleza nos muestran a un hombre que sabe captar la creación y disfrutarla. Jesús se ha fijado muchas veces en los pájaros que revolotean en torno a su aldea; no siembran ni almacenan en graneros, pero vuelan llenos de vida, alimentados por Dios, su Padre. Le han entusiasmado las anémonas rojas que cubren en abril las colinas de Nazaret; ni Salomón en toda su gloria se vistió como una de ellas. Observa con atención las ramas de las higueras: de día en día les van brotando hojas tiernas anunciando que el verano se acerca. Se le ve disfrutar del sol y de la lluvia, y dar gracias a Dios, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Mira los grises nubarrones que anuncian la tormenta y siente en su cuerpo el viento pegajoso del sur, que indica la llegada de los calores.

Jesús no solo vive abierto a la naturaleza. Más adelante invitará a la gente a ir más allá de lo que se ve en ella. Su mirada es una mirada de fe. Admira las flores del campo y los pájaros del cielo, pero intuye tras ellos el cuidado amoroso de Dios por sus criaturas. Se alegra por el sol y la lluvia, pero mucho más por la bondad de Dios para con todos sus hijos, sean buenos o malos. Sabe que el viento sopla donde quiere, sin que se pueda precisar de dónde viene y a dónde va, pero él percibe a través del viento una realidad más profunda y misteriosa: el Espíritu Santo de Dios. Jesús no sabe hablar sino desde la vida. Para sintonizar con él y captar su experiencia de Dios es necesario amar la vida y sumergirse en ella, abrirse al mundo y escuchar la creación.

En el seno de una familia judía.

En Nazaret, la familia lo era todo: lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Fuera de la familia, el individuo queda sin protección ni seguridad. Solo en la familia encuentra su verdadera identidad. Esta familia no se reducía al pequeño hogar formado por los padres y sus hijos. Se extendía a todo el clan familiar, agrupado bajo una autoridad patriarcal y formado por todos los que se hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o por matrimonio. Dentro de esta familia extensa se establecían estrechos lazos de carácter social y religioso. Compartían los aperos o los molinos de aceite; se ayudaban mutuamente en las faenas del campo, sobre todo en los tiempos de cosecha y de vendimia; se unían para proteger sus tierras o defender el honor familiar; negociaban los nuevos matrimonios asegurando los bienes de la familia y su reputación. Con frecuencia, las aldeas se iban formando a partir de estos grupos familiares unidos por parentesco.

En contra de lo que solemos imaginar, Jesús no vivió en el seno de una pequeña célula familiar junto a sus padres, sino integrado en una familia más extensa. Los evangelios nos informan de que Jesús tiene cuatro hermanos que se llaman Santiago, José, Judas y Simón, y también algunas hermanas a las que dejan sin nombrar, por la poca importancia que se le daba a la mujer. Probablemente estos hermanos y hermanas están casados y tienen su pequeña

familia. En una aldea como Nazaret, la familia extensa de Jesús podía constituir una buena parte de la población. Abandonar la familia era muy grave. Significaba perder la vinculación con el grupo protector y con el pueblo. El individuo debía buscar otra familia o grupo.

Por eso, dejar la familia de origen era una decisión extraña y arriesgada. Sin embargo llegó un día en que Jesús lo hizo. Al parecer, su familia e incluso su grupo familiar le quedaban pequeños. Él buscaba una familia que abarcara a todos los hombres y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios. La ruptura con su familia marcó su vida de profeta itinerante.

Había dos aspectos, al menos, en estas familias que Jesús criticaría un día. En primer lugar, la autoridad patriarcal, que lo dominaba todo; la autoridad del padre era absoluta; todos le debían obediencia y lealtad. Él negociaba los matrimonios y decidía el destino de las hijas. Él organizaba el trabajo y definía los derechos y deberes. Todos le estaban sometidos. Jesús hablará más tarde de unas relaciones más fraternas donde el dominio sobre los demás ha de ser sustituido por el mutuo servicio. Una fuente atribuye a Jesús estas palabras: No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.

Tampoco la situación de la mujer era la que Jesús defendería más tarde. La mujer era apreciada sobre todo por su fecundidad y su trabajo en el hogar. Sobre ella recaían la crianza de los hijos pequeños, el vestido, la preparación de la comida y demás tareas domésticas. Por lo demás, apenas tomaba parte en la vida social de la aldea. Su sitio era el hogar. No tenía contacto con los varones fuera de su grupo de parentesco. No se sentaba a la mesa en los banquetes en que había invitados. Las mujeres se acompañaban y se apoyaban mutuamente en su propio mundo. En realidad, la mujer siempre pertenecía a alguien. La joven pasaba del control de su padre al de su esposo. Su padre la podía vender como esclava para responder de las deudas, no así al hijo, que estaba llamado a asegurar la continuidad de la familia. Su esposo la podía repudiar abandonándola a su suerte. Era especialmente trágica la situación de las mujeres repudiadas y las viudas, que se quedaban sin honor, sin bienes y sin protección, al menos hasta que encontraran un varón que se hiciera cargo de ellas. Más tarde, Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y adoptará una postura rotunda frente al repudio decidido por los varones: El que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera.

Como todos los niños de Nazaret, Jesús vivió los siete u ocho primeros años de su vida bajo el cuidado de su madre y de las mujeres de su grupo familiar. En estas aldeas de Galilea, los niños eran los miembros más débiles y vulnerables, los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la desnutrición y la enfermedad. La mortalidad infantil era muy grande. Por otra parte, pocos llegaban a la edad juvenil sin haber perdido a su padre o a su madre. Los niños eran sin duda apreciados y queridos, también los huérfanos, pero su vida era especialmente dura y difícil. A los ocho años, los niños varones eran introducidos sin apenas preparación en el mundo autoritario de los hombres, donde se les enseñaba a afirmar su masculinidad cultivando

el valor, la agresión sexual y la sagacidad. Años más tarde, Jesús adoptará ante los niños una actitud poco habitual en este tipo de sociedad. No era normal que un varón honorable manifestara hacia los niños esa atención y acogida que las fuentes cristianas destacan en Jesús, en contraste con otras reacciones más frecuentes. Su actitud está fielmente recogida en estas palabras: Dejad que los niños se me acerquen, no se lo impidáis, pues los que son como estos tienen a Dios como rey.

Entre gente del campo.

En las ciudades llamaban a los habitantes de las aldeas rurales *am ha-arets*, expresión que literalmente significa gente del campo, pero que se utilizaba en sentido peyorativo para calificar a gentes rudas e ignorantes. ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Esta es la impresión que se tenía del pueblo de Jesús y de sus habitantes. La vida en Nazaret era dura. El hambre era una amenaza real en tiempos de sequía severa o después de una mala cosecha. Las familias hacían todo lo posible para alimentarse de los productos de sus tierras sin tener que depender de otros. La alimentación de los campesinos era escasa. Constaba principalmente de pan, aceitunas y vino; tomaban judías o lentejas acompañadas de alguna verdura; no venía mal completar la dieta con higos, queso o yogur. En alguna ocasión se comía pescado salado y la carne estaba reservada solo para las grandes celebraciones y la peregrinación a Jerusalén. La esperanza de vida se situaba más o menos en los treinta años. Eran pocos los que llegaban a los cincuenta o los sesenta.

Dos eran las grandes preocupaciones de estos campesinos: la subsistencia y el honor. Lo primero era subsistir después de pagar todos los tributos y recaudaciones, sin caer en la espiral de las deudas y chantajes. El verdadero problema era tener con qué alimentar a la familia y a los animales, y, al mismo tiempo, guardar semilla para la siguiente siembra. En Nazaret apenas circulaba el dinero. Más bien se intercambiaban productos o se pagaba con una ayuda temporal en el campo, prestando animales para trabajar la tierra u otros servicios parecidos. Si exceptuamos a algunos artesanos de la construcción y algún alfarero o curtidor, todos los vecinos de estas aldeas de Galilea se dedicaban al trabajo del campo, siguiendo el ritmo de las estaciones. Según la Misná, entre los judíos el trabajo estaba distribuido y organizado: la mujer trabaja dentro de la casa preparando la comida y limpiando o reparando la ropa; el hombre trabaja fuera del hogar, en las diferentes faenas del campo.

Probablemente no era así en estas pequeñas aldeas. En tiempos de cosecha, por ejemplo, toda la familia trabajaba en la recolección, incluso mujeres y niños. Por otra parte, las mujeres salían para traer el agua o la leña, y no era raro ver a los hombres tejiendo o reparando el calzado.

Jesús conoce bien este mundo de los campesinos. Sabe el cuidado que hay que tener para arar en línea recta sin mirar hacia atrás. Conoce el trabajo, a veces poco fructuoso, de los

sembradores. Se fija en que el grano ha de quedar bien enterrado para que pueda germinar, y observa cómo van brotando las espigas sin que el labrador sepa cómo ocurre. Sabe lo difícil que es separar el trigo y la cizaña, pues crecen muy juntos, y la paciencia que hay que tener con la higuera para que llegue a dar fruto algún día. Todo le servirá más adelante para anunciar su mensaje con palabras sencillas y claras.

Junto a la subsistencia preocupa el honor de la familia. La reputación lo era todo. El ideal era mantener el honor y la posición del grupo familiar, sin usurpar nada a los demás y sin permitir que otros la dañaran. Todo el clan permanecía vigilante para que nada pudiera poner en entredicho el honor familiar. Sobre todo se vigilaba de cerca a las mujeres, pues podían poner en peligro el buen nombre de la familia. Y esto por razones diversas: por no dar hijos varones al grupo familiar; por mantener una relación sexual con alguien sin el consentimiento del grupo; por divulgar secretos de la familia o por actuar de forma vergonzosa para todos.

A las mujeres se les inculcaba castidad, silencio y obediencia. Estas eran probablemente las principales virtudes de una mujer en Nazaret. Jesús puso en peligro el honor de su familia cuando la abandonó. Su vida de vagabundo, lejos del hogar, sin oficio fijo, realizando exorcismos y curaciones extrañas, y anunciando sin autoridad alguna un mensaje desconcertante, era una vergüenza para toda la familia. Su reacción es explicable: Cuando sus parientes se enteraron, fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí. Jesús, por su parte, hijo de esta misma cultura, se quejará a sus vecinos de Nazaret de que no le aprecien y acojan como corresponde a un profeta: Ningún profeta carece de honor más que en su tierra, entre sus parientes y en su propia casa.

Ambiente religioso.

Galilea no era Judea. La ciudad santa de Jerusalén quedaba lejos. En aquella aldea perdida en las montañas, la vida religiosa no giraba en torno al templo y a sus sacrificios. A Nazaret no llegaban los grandes maestros de la ley. Eran los mismos vecinos quienes se ocupaban de alimentar su fe en el seno del hogar y en las reuniones religiosas de los sábados. Una fe de carácter bastante conservador y elemental, probablemente poco sujeta a tradiciones más complicadas, pero hondamente arraigada en sus corazones. ¿Qué los podía confortar en su dura vida de campesinos si no era la fe en su Dios?

Desde Nazaret no podía Jesús conocer de cerca el pluralismo que se vivía en aquel momento entre los judíos. Solo de manera ocasional y vaga pudo oír hablar de los saduceos de Jerusalén, de los diversos grupos fariseos, de los monjes de Qumrán o de los terapeutas de Alejandría.

Su fe se fue alimentando en la experiencia religiosa que se vivía entre el pueblo sencillo de las aldeas de Galilea. No es difícil trazar los rasgos básicos de esta religión.

Los vecinos de Nazaret, como todos los judíos de su tiempo, confesaban dos veces al día su fe en un solo Dios, creador del mundo y salvador de Israel. En un hogar judío era lo primero que se hacía por la mañana y lo último por la noche. No era propiamente un credo lo que se recitaba, sino una oración emocionada que invitaba al creyente judío a vivir enamorado de Dios como su único Señor: Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras repetidas todos los días al levantarse y al acostarse se fueron grabando muy dentro en el corazón de Jesús. Más tarde lo diría a la gente: Esta oración que recitamos todos los días nos recuerda lo más importante de nuestra religión: vivir enamorados totalmente de Dios.

A pesar de vivir perdidos en aquella pobre aldea, los vecinos de Nazaret tenían conciencia de pertenecer a un pueblo muy querido por Dios. Todas las naciones hacían pactos y alianzas entre sí para defenderse de los enemigos, pero el pueblo judío vivía otra alianza original y sorprendente. Entre ese Dios único e Israel había una relación muy especial. Él había elegido a aquel pueblo pequeño e indefenso como algo muy suyo, y había establecido con él una alianza: el Señor era su Dios protector, e Israel el pueblo de Dios. Ser israelita quería decir pertenecer a ese pueblo elegido. Los varones judíos eran circuncidados para llevar en su propia carne la señal que los identificaba como miembros del pueblo elegido. Jesús lo sabía.

Siguiendo lo prescrito por la ley, había sido circuncidado por su padre José a los ocho días de su nacimiento. El rito se llevó a cabo probablemente una mañana en el patio de la casa familiar.

Así se acostumbraba en las pequeñas aldeas. Por el rito de la circuncisión, Jesús era aceptado por su padre como hijo, pero, al mismo tiempo, era acogido en la comunidad de la Alianza.

Los judíos vivían orgullosos de contar con la Torá. Yahvé mismo había regalado a su pueblo la ley donde se le revelaba lo que debía cumplir para responder fielmente a su Dios. Nadie la discutía. Nadie la consideraba una carga pesada, sino un regalo que les ayudaba a vivir una vida digna de su Alianza con Dios. En Nazaret, como en cualquier aldea judía, toda la vida ocurría dentro del marco sagrado de esta ley. Día a día, Jesús iba aprendiendo a vivir según los grandes mandamientos del Sinaí. Sus padres le iban enseñando además los preceptos rituales y las costumbres sociales y familiares que la ley prescribía. La Torá lo impregnaba todo. Era el signo de identidad de Israel. Lo que distinguía a los judíos de los demás pueblos.

Jesús nunca despreció la ley, pero un día enseñaría a vivirla de una manera nueva, escuchando hasta el fondo el corazón de un Dios Padre que quiere reinar entre sus hijos e hijas buscando para todos, una vida digna y dichosa.

En Nazaret no había ningún templo. Los extranjeros quedaban desconcertados al comprobar que los judíos no construían templos ni daban culto a imágenes de dioses. Solo

había un lugar sobre la tierra donde su Dios podía ser adorado: el templo santo de Jerusalén. Era allí donde el Dios de la Alianza habitaba en medio de su pueblo de manera invisible y misteriosa.

Hasta allí peregrinaban los vecinos de Nazaret, como todos los judíos del mundo, para alabar a su Dios. Allí se celebraban con solemnidad las fiestas judías. Allí se ofrecía el sacrificio por los pecados de todo el pueblo en la fiesta de la expiación. El templo era para los judíos el corazón del mundo. En Nazaret lo sabían. Por eso, al orar, orientaban su mirada hacia Jerusalén.

Jesús probablemente aprendió a orar así. Más tarde, sin embargo, las gentes lo verán orar alzando los ojos al cielo, según una vieja costumbre que se observa ya en los salmos.

Para Jesús, Dios es el Padre del cielo. No está ligado a un lugar sagrado. No pertenece a un pueblo o a una raza concretos. No es propiedad de ninguna religión. Dios es de todos.

Los sábados, Nazaret se transformaba. Nadie madrugaba. Los hombres no salían al campo. Las mujeres no cocían el pan. Todo trabajo quedaba interrumpido. El sábado era un día de descanso para la familia entera. Todos lo esperaban con alegría. Para aquellas gentes era una verdadera fiesta que transcurría en torno al hogar y tenía su momento más gozoso en la comida familiar, que siempre era mejor y más abundante que durante el resto de la semana.

El sábado era otro rasgo esencial de la identidad judía. Los pueblos paganos, que desconocían el descanso semanal, quedaban sorprendidos de esta fiesta que los judíos observaban como signo de su elección. Profanar el sábado era desprestigiar la elección y la alianza.

El descanso absoluto de todos, el encuentro tranquilo con los familiares y vecinos, y la reunión en la sinagoga permitía a todo el pueblo vivir una experiencia renovadora. El sábado era vivido como un respiro querido por Dios, que, después de crear los cielos y la tierra, él mismo descansó y tomó respiro el séptimo día. Sin tener que seguir el penoso ritmo del trabajo diario, ese día se sentían más libres y podían recordar que Dios los había sacado de la esclavitud para disfrutar de una tierra propia. En Nazaret seguramente no estaban muy al tanto de las discusiones que mantenían los escribas en torno a los trabajos prohibidos en sábado.

Tampoco podían saber mucho del rigorismo con que los esenios observaban el descanso semanal. Para las gentes del campo, el sábado era una bendición de Dios. Jesús lo sabía muy bien. Cuando más tarde le criticaron la libertad con que curaba a los enfermos en sábado, se defendió con una frase lapidaria: El sábado ha sido hecho por amor al hombre, y no el hombre por amor al sábado. ¿Qué día mejor que el sábado para liberar a la gente de sus dolencias y enfermedades?

El sábado por la mañana, todos los vecinos se reunían en la sinagoga del pueblo para un encuentro de oración. Era el acto más importante del día. Sin duda, la sinagoga de Nazaret era muy humilde. Tal vez una simple casa que servía no solo como lugar de oración, sino también para tratar asuntos de interés común para todo el pueblo, trabajos que realizar entre todos, ayuda a gente necesitada. A la reunión del sábado asistían casi todos, aunque las mujeres no estaban obligadas. El encuentro comenzaba con alguna oración como el Shemá Israel o alguna bendición. Se leía a continuación una sección del Pentateuco, seguida a veces de algún texto de los profetas. Todo el pueblo podía escuchar la Palabra de Dios, hombres, mujeres y niños. Esta costumbre religiosa, que tanto sorprendía a los extranjeros, permitía a los judíos alimentar su fe directamente en la fuente más genuina. Sin embargo, eran pocos los que podían entender el texto hebreo de las Escrituras. Por eso un traductor iba traduciendo y parafraseando el texto en arameo. Después comenzaba la predicación, en la que cualquier varón adulto podía tomar la palabra. La biblia que el pueblo de las aldeas tenía en su cabeza no era el texto hebreo que nosotros conocemos hoy, sino esta traducción aramea que sábado tras sábado oían en la sinagoga. Al parecer, Jesús lo tenía en cuenta al hablar a las gentes.

Pasado el sábado, todo el mundo volvía de nuevo a su trabajo. La vida dura y monótona de cada día solo quedaba interrumpida por las fiestas religiosas y por las bodas, que eran, sin duda, la experiencia festiva más disfrutada por las gentes del campo. La boda era una animada fiesta familiar y popular. La mejor. Durante varios días, los familiares y amigos acompañaban a los novios comiendo y bebiendo con ellos, bailando danzas de boda y cantando canciones de amor. Jesús debió de tomar parte en más de una, pues su familia era numerosa.

Al parecer, disfrutaba acompañando a los novios durante estos días de fiesta, y gozaba comiendo, cantando y bailando. Cuando más tarde acusaron a sus discípulos de no vivir una vida austera al estilo de los discípulos de Juan, Jesús los defendió de una manera sorprendente.

Explicó sencillamente que, junto a él, la vida debía ser una fiesta, algo parecido a esos días de boda. No tiene sentido estar celebrando una boda y quedarse sin comer y beber: ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?

Las fiestas religiosas eran muy queridas para todos, pero no sabemos cómo las celebraban en las pequeñas aldeas los vecinos que no habían peregrinado hasta Jerusalén. El otoño era un tiempo especialmente festivo. En septiembre se celebraba la fiesta del año nuevo (Rosh ha-shaná). Diez días más tarde, el día de la expiación (Yom Kippur), una celebración que transcurría principalmente en el interior del templo, donde se ofrecían sacrificios especiales por los pecados del pueblo. A los seis días se celebraba una fiesta mucho más alegre y popular que duraba esta vez siete días. La llamaban fiesta de las tiendas (Sukkot). En su origen había sido, probablemente, una fiesta de la vendimia que se celebraba en el campo, en pequeñas chozas instaladas entre los viñedos. Durante la fiesta, esperada con ilusión por los niños, las familias

vivían fuera de casa en cabañas, que les recordaban las tiendas del desierto, donde se habían cobijado sus antepasados cuando Dios los sacó de Egipto.

En primavera se celebraba la gran fiesta de Pascua (Pésaj), que atraía a miles de peregrinos judíos procedentes del mundo entero. La víspera del primer día se degollaba el cordero pascual, y al anochecer cada familia se reunía para celebrar una emotiva cena que conmemoraba la liberación del pueblo judío de la esclavitud de Egipto. La fiesta continuaba durante siete días en un clima de alegría y orgullo por pertenecer al pueblo elegido, y también de tensa esperanza por recuperar de nuevo la libertad perdida bajo el yugo del emperador romano.

Cincuenta días después, en la proximidad del verano, se celebraba la fiesta de Pentecostés o fiesta de la cosecha. En tiempos de Jesús estaba asociada al recuerdo de la Alianza y del regalo de la ley en el Sinaí.

La fe de Jesús fue creciendo en este clima religioso de su aldea, en las reuniones del sábado y en las grandes fiestas de Israel, pero sobre todo fue en el seno de su familia donde pudo alimentarse de la fe de sus padres, conocer el sentido profundo de las tradiciones y aprender a orar a Dios. Los nombres de sus padres y hermanos, todos de fuerte raigambre en la historia de Israel, sugieren que Jesús creció en una familia judía profundamente religiosa. Durante los primeros años fue su madre y las mujeres del grupo familiar quienes tuvieron un contacto más estrecho con él y pudieron iniciarle mejor en la fe de su pueblo. Luego fue seguramente José quien se preocupó no solo de enseñarle un oficio, sino de integrarlo en la vida de adulto fiel a la Alianza con Dios.

Jesús aprendió a orar desde niño. Los judíos piadosos sabían orar no solo en la liturgia de la sinagoga o con las plegarias prescritas para el momento de levantarse o acostarse. En cualquier momento del día elevaban su corazón a Dios para alabarlo con una oración típicamente judía llamada bendición (beraká). Estas oraciones comienzan con un grito de admiración: Baruk ata Adonai, ¡Bendito eres, Señor!, seguido del motivo que provoca la acción de gracias.

Para un israelita, todo puede ser motivo de bendición a Dios: el despertar y el atardecer, el calor bienhechor del sol y las lluvias de primavera, el nacimiento de un hijo o las cosechas del campo, el regalo de la vida y el disfrute de la tierra prometida. Jesús respiró desde niño esta fe impregnada de acción de gracias y alabanza a Dios. Una antigua fuente cristiana ha conservado una bendición que brotó espontáneamente de su corazón al ver que su mensaje era acogido por los pequeños: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños.

Vida de trabajador.

No sabemos con certeza si Jesús pudo tener otra formación aparte de la que recibió en su casa. Ignoramos si en aquella aldea desconocida existía una escuela vinculada a la sinagoga, como hubo más tarde en bastantes poblados de Palestina. Al parecer eran pocos los que sabían leer y escribir entre las capas humildes del Imperio romano. Algo parecido sucedía en Galilea. La gente de pueblos tan pequeños como Nazaret no tenía medios para el aprendizaje ni libros en sus casas. Solo las clases dirigentes, la aristocracia de Jerusalén, los escribas profesionales o los monjes de Qumrán tenían medios para adquirir una cierta cultura escrita.

En las pequeñas aldeas de Galilea no se sentía esa necesidad. No sabemos, pues, si Jesús aprendió a leer y escribir. Si lo hizo, tampoco pudo practicar mucho: en su casa no había libros para leer ni tinta o pergaminos para escribir. Sin embargo, la habilidad que muestra Jesús para discutir sobre textos de las Escrituras o sobre tradiciones religiosas hace pensar que poseía un talento natural que compensaba el bajo nivel de su formación cultural. En estos pueblos de cultura oral, la gente tenía una gran capacidad para retener en su memoria cantos, oraciones y tradiciones populares, que se transmitían de padres a hijos. En este tipo de sociedad se puede ser sabio sin dominar la lectura ni la escritura. Probablemente así fue Jesús.

Ciertamente no asistió a ninguna escuela de escribas ni fue discípulo de ningún maestro de la ley. Fue sencillamente un vecino sabio e inteligente que escuchaba con atención y guardaba en su memoria las palabras sagradas, oraciones y salmos que más quería. No necesitaba acudir a ningún libro para meditarlo todo en su corazón. Cuando un día Jesús enseñe su mensaje a la gente, no citará a ningún rabino, apenas sugerirá literalmente ningún texto sagrado de las Escrituras. Él habla de lo que rebose su corazón. La gente se quedaba admirada. Nunca habían oído hablar con tanta fuerza a ningún maestro.

Lo que ciertamente aprendió Jesús en Nazaret fue un oficio para ganarse la vida. No fue un campesino dedicado a las tareas del campo, aunque en más de una ocasión echaría una mano a los suyos, sobre todo en el tiempo de recoger las cosechas. Las fuentes dicen con toda precisión que fue un artesano como lo había sido su padre. Su trabajo no correspondía al del carpintero de nuestros días. Trabajaba la madera, pero también la piedra. La actividad de un artesano de pueblo abarcaba trabajos diversos. No es difícil adivinar los trabajos que se le pedían a Jesús: reparar las techumbres de ramaje y arcilla deterioradas por las lluvias del invierno, fijar las vigas de la casa, construir puertas y ventanas de madera, hacer modestos arcones, alguna tosca banqueta, pies de lámpara y otros objetos sencillos. Pero también construir alguna casa para un nuevo matrimonio, reparar terrazas para el cultivo de viñas o excavar en la roca algún lagar para pisar la uva.

En el mismo Nazaret no había suficiente trabajo para un artesano. Por una parte, el mobiliario de aquellas humildes casas era muy modesto: recipientes de cerámica y de piedra,

cestos, esteras; lo imprescindible para la vida cotidiana. Por otra parte, las familias más pobres se construían sus propias viviendas, y los campesinos fabricaban y reparaban durante el invierno sus instrumentos de labranza. Para encontrar trabajo, tanto José como su hijo tenían que salir de Nazaret y recorrer los poblados cercanos. ¿Llegó Jesús a trabajar en Séforis?

Cuando comenzó a ganarse la vida como artesano, Séforis era capital de Galilea y estaba a solo cinco kilómetros de Nazaret. Arrasada totalmente por los romanos cuando Jesús apenas tenía seis años, Séforis estaba ahora en plena reconstrucción. La demanda de mano de obra era grande. Se necesitaban sobre todo canteros y obreros de la construcción. Probablemente fueron bastantes los jóvenes de las aldeas vecinas que encontraron allí trabajo. En algo más de una hora podía ir Jesús desde su pueblo a Séforis para volver de nuevo al atardecer. Es posible que también él trabajara alguna temporada en aquella ciudad, pero no deja de ser una conjetura.

Con su modesto trabajo, Jesús era tan pobre como la mayoría de los galileos de su tiempo. No estaba en lo más bajo de la escala social y económica. Su vida no era tan dura como la de los esclavos, ni conocía la miseria de los mendigos que recorrían las aldeas pidiendo ayuda. Pero tampoco vivía con la seguridad de los campesinos que cultivaban sus propias tierras. Su vida se parecía más a la de los jornaleros que buscaban trabajo casi cada día. Lo mismo que ellos, también Jesús se veía obligado a moverse para encontrar a alguien que contratara sus servicios.

TEMA Nº 2
JESÚS,
MODELO DE HUMANIDAD
Mes de Noviembre



OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Acercarse a Jesús para verle actuar y dejarse impactar por su persona: su trato con los otros, sus palabras, gestos, mensajes y lo que nos dice a cada uno sobre lo que es verdaderamente importante en nuestras vidas.

Reconocer en la relación de Jesús con otros, con el mundo y con Dios, un modelo de humanidad que mueva al seguimiento de su ejemplo, para ser personas cada vez más compasivas, conscientes y comprometidas.

ORIENTACIONES

1. Encuentro personal con Jesús

Continuamos profundizando en la experiencia personal del encuentro con Jesús, ahora como adulto, en su vida pública. A través de los evangelios, se puede observar que **lo humano de Jesús se expresa desde su esencia, lo sencillo de su trato con los otros, sus palabras, sus gestos, y fundamentalmente, en el mensaje personalizado que da a cada uno.**

El mes anterior presentamos a Jesús como un adolescente en su contexto vital, procurando la identificación de los estudiantes con Él a su edad. Este mes nos estaremos acercando a **Jesús como Maestro, modelo de humanidad**, destacando lo realmente importante para Él, en su relación con los otros, con el mundo y con Dios, su Padre y Creador. El Dios de Jesús, que nos revela en su paso por la tierra, es el Dios del Amor y la Vida, es el Dios Padre de todos y en el que todos somos hermanos; es el Dios que nos habla a cada uno desde nuestro interior y lo que somos, siempre incluyéndonos en su plan, alentándonos a más.

En este encuentro se sugiere **explicar el modo de orar ignaciano de contemplación con aplicación de sentidos**: en qué consiste y, si se quiere, cómo se relaciona con los ejercicios de

“Visualización” y “Conciencia Sensorial” que desarrollan desde propuestas de Mindfulness, Yoga, etc.⁷ Es un modo de orar que se utilizará frecuentemente a lo largo del año, sobre pasajes de la vida de Jesús, siguiendo sus pasos.

Luego de la introducción sobre el tema del mes y la explicación sobre este modo de orar, se propone una contemplación con fragmentos del salmo “**Aplicando Sentidos**” de Javi Montes S.J. Se inicia con un breve ejercicio de silencio y respiraciones, se les dice que mantengan sus ojos cerrados y que imaginen que se encuentran en tiempos de Jesús, que le ven de cerca en medio de un grupo de personas que escuchan su palabra. Con esta escena en mente pedirles que a medida que se lee cada fragmento, se imaginen que participan como uno de los discípulos de Jesús, poniendo en sus pensamientos, corazón y sentidos lo que se le pide a Jesús; por ejemplo, en “quiero caminar detrás, pisar donde pisas...” imaginarse que se va caminando y se ven las huellas de Jesús; “recorrer esas aldeas”... sentir el olor de la tierra, etc. Leer cada párrafo lentamente con paradas, para que los estudiantes puedan entrar en la escena.

Aplicando Sentidos

Señor, déjame ir contigo
sólo quiero caminar
detrás, pisar donde pisas,
mezclarme entre tus amigos.

Recorrer esas aldeas
que habitan los olvidados
los que no recuerda nadie
ver como los recuperas.

Quiero sentarme a tu mesa
comer del pan compartido
que con tus manos repartes
a todos los que se acercan.

Y un día tocar tu manto
como esa pobre mujer
suave, sin que tú lo notes
arrancarte algún milagro.

Que de tanto ir junto a ti... pueda conocerte más.

⁷ Se sugiere consultar las pp. 31, 33, 44-45 y en el Anexo 5 del documento “Fundamentos y Estrategias del Programa de Formación Humano-Cristiana”. Y para más ampliación, el texto “Métodos de Oración”, de los “Encuentros de la Familia Ignaciana” de la Provincia Centroamericana.

Resaltar que a lo largo de los encuentros del mes se irá caminando tras Jesús, a través de un recorrido por distintos pasajes de los evangelios, animándoles a que se pregunten: **¿qué me va diciendo a mí Jesús en cada acción, encuentro, gesto, palabra y reacción que se registra en los textos que voy meditando y contemplando?**

2. Los “encuentros con otros” y las “parábolas” de Jesús

Un modo de profundizar en el encuentro personal con Jesús es **interiorizar la experiencia de sus encuentros con otros y meditar sobre las enseñanzas de sus parábolas**. Proponemos una selección de textos evangélicos, para que el pastoralista los trabaje a lo largo de los encuentros del mes, escogiendo los que puedan responder mejor a intereses e inquietudes de los estudiantes y que, a la vez, sean de mayor ayuda para transmitirles mensajes formativos y provocar reflexiones que les muevan a ser más compasivos, conscientes y comprometidos con los demás.

En cuanto a la estrategia para trabajar los textos, conviene la variedad. En casos, se puede proponer una lectura reflexiva y discusión sobre el texto, en otros una meditación, en otros una contemplación de la escena sin o con aplicación de sentidos. También se puede hacer uso de los muchos videos cortos sobre la vida de Jesús disponibles en Youtube, que traten sobre el texto en particular, en especial fragmentos de la película “Jesús de Nazaret”; o de juegos didácticos con dinámicas grupales, creados por el pastoralista o tomados de recursos disponibles en Internet.

Conviene también variar actividades en ambientes de plenaria y de trabajo en pequeños grupos. Por ejemplo: se pudiera distribuir a los estudiantes en grupos y asignar pasajes diferentes, sea sobre los encuentros con Jesús o sus parábolas, indicándoles que realicen primero una lectura personal y una contemplación imaginativa de la escena **para adentrarse en ella y experimentar lo vivido por los personajes y sus actitudes,... o en la narración de Jesús e interiorizar el mensaje de sus parábolas**, para luego de un tiempo fijado tengan un compartir en los grupos y, al final, una puesta en común sobre lo reflexionado.

2.1. Los encuentros

A continuación se proponen varios pasajes sobre encuentros con Jesús, con comentarios y preguntas más específicas para trabajar con los estudiantes. Pedirles siempre que se fijen en las actitudes y el comportamiento de Jesús hacia las otras personas y de ellas hacia Jesús; que traten de ver **cómo los mira Jesús, los toca, lo que les dice y por qué, lo que pasaría por la cabeza de Jesús...** Invitarles a pensar en encuentros en situaciones parecidas de ellos hoy en su vida escolar, familiar, la comunidad,... ¿cómo actuarían?

- **Zaqueo (Lc 19, 1-10):** Jesús va a casa de un hombre despreciado por ser considerado un ladrón público. ¿Creen que Jesús no lo sabía?, ¿qué va a hacer para allá?, ¿qué motivaciones le llevaron? Se sienta con él a comer. No le interesa el qué dirán cuando se trata de atraer a cualquier persona a su proyecto. No ve los estereotipos, se acerca a la persona concreta. No prejuzga, todos cabían en su corazón. ¿Soy yo como Jesús?, ¿es esa mi actitud?
- **El Paralítico (Lc 5, 17-26):** Un Jesús que sabe que lo están criticando y no por eso deja de sanar al enfermo. Un Jesús que lee los pensamientos de los fariseos y sin embargo actúa libremente. Jesús acoge. ¿Hago siempre lo que se debe hacer sin dejarme influenciar negativamente por el qué dirán mis compañeros?
- **La mujer encontrada en adulterio (Jn 8, 1-11):** Jesús y su estilo de ir a lo esencial sin quedarse en la superficie. Va al sentido de la ley que es algo más profundo que la ley propiamente dicha. No la niega pero la reta astutamente. En cuanto a la mujer nunca la rechaza ni juzga. ¿Soy yo igual? Jesús libera y deja tranquilo, no genera dependencias tuyas, cada quien va tras de él con sus propios pies. Jesús no se impone, se propone. ¿Soy yo así?
- **La hemorroísa, que es curada mientras va a curar a la hija de Jairo (Mc 5, 25-34):** Ocurre en el camino a una sanación. En medio de la multitud mucha gente lo toca pero él se detuvo a ver quién le tocó. Los discípulos reaccionan como reaccionaríamos cualquiera de nosotros. Pero Él quiere conocer la historia detrás de quien le tocó. Pregunta y sale la mujer del anonimato. Le cuenta su historia y Jesús escucha y sana. ¿Por qué detenerse en medio de una multitud?, ¿no es una locura como decían los apóstoles?, ¿qué nos dice esto de Jesús?
- **Bartimeo (Mc 10, 46-52):** Un ciego sentado al borde del camino. Jesús le pregunta qué quiere que haga por él. ¿Acaso no era obvio que quería que le curara? Pues no, Jesús quiere que nos hagamos cargo de nuestra ceguera, que no pidamos por pedir, que nos hagamos responsables de nuestra historia de cegueras. Él no nos considera niños sino adultos y confía en que podemos asumir todo lo que nos coloca delante.

Las plenarias son el espacio para que los pastoralistas destaquen ideas síntesis sobre actitudes fundamentales de Jesús. Se podría decir que a Jesús las cosas le afectaban pero no le influían en su proceder. Que algo me afecte es que me duela, me alegre, me emocione, me hiera. Jesús como todo ser humano experimentaba esto. El punto es que a Él no le influía en su actuar. No dejaba de ofrecer su mano aunque lo criticaran, no dejaba de decir la dureza a la que se someterían sus seguidores por el miedo a que lo abandonaran, no dejaba de tener fe en los discípulos aunque ellos no les prestaran atención cuando hablaba de la resurrección o le increparan por decirles que iba a sufrir, etc.

2.2. Las parábolas

Son muchas las parábolas de Jesús que se podrían trabajar. Se sugiere iniciar el encuentro sobre este punto preguntando a los estudiantes qué es una parábola, por qué y para qué Jesús utilizaba este medio para enseñar a sus discípulos y transmitir su mensaje a quienes se congregaban para escucharle. Que mencionen las que recuerden.

En las parábolas siempre hay una temática subyacente en forma de verdad básica, principio, dilema moral o decisiones con sus efectos, que ilumina al oyente/lector sobre el fondo del asunto y le invita a una reflexión sobre sus implicaciones, cómo se debería actuar, qué esperar, etc.

En algunas parábolas es posible adentrarse en la escena narrada en contemplación; en otras será más apropiada la lectura reflexiva e incluso la discusión y debate, en grupos o en la clase, sobre su interpretación. Lo importante es que los estudiantes puedan **interiorizar el mensaje que quiere transmitirnos Jesús y que le encuentren sentido de aplicación hoy en sus vidas.**

Se propone la siguiente lista de parábolas para asignarlas y trabajarlas en grupos. El pastoralista puede añadir o sustituir a su elección, pero excluyendo las parábolas del Buen Samaritano, el Hijo Pródigo y los Talentos, pues serán objeto de tratamiento especial en meses siguientes.

Sugerimos la estrategia ya propuesta: lectura personal de los textos, contemplación imaginativa de la escena que describe Jesús, meditación para descubrir el mensaje que quiere transmitir y sacar propias conclusiones; luego compartir en grupos las conclusiones y llevar a plenaria acuerdos. En los enlaces que marcamos el pastoralista encontrará breves ensayos para su estudio previo que le pueden ayudar para orientar las presentaciones de los estudiantes y complementarlas.

- [El sembrador](#) (Mt 13, 3-23, Mc 4, 2-20, Lc 8, 4-8)
- [El trigo y la cizaña](#) (Mt 13, 24-30)
- [La semilla de mostaza](#) (Mat 13, 31-32, Mc 4, 30-32, Lu 13, 18-19)
- [El tesoro escondido](#) (Mt 13, 44)
- [La viuda y el juez injusto](#) (Lc 18, 1-7)
- [Los dos cimientos](#) (Mt 7, 24-27, Lc 6, 47-49)
- [El acreedor y los dos deudores](#) (Lc 7, 41-43)

3. El Jesús que hoy me inspira

Para cerrar el tema y el trabajo del mes, se les podría pedir la elaboración de un breve ensayo de síntesis, sobre lo que han aprendido sobre Jesús destacando aquellos **rasgos (actitudes, conductas, modos de proceder) y enseñanzas que consideran más inspiradores para sus vidas**. Como conclusión, que expresen sus opiniones sobre si el Jesús humano que se nos muestra en sus encuentros con otros y en los mensajes de sus parábolas, es para ellos un **modelo vigente en su contexto actual**.

Para finalizar este mes, proponemos la lectura meditada de la oración de Santa Teresa de Calcuta **¿Quién soy yo para ti?** Luego compartir la reflexión que hubiera suscitado.

¿Quién soy yo para ti?

Jesús, Tú eres...
la palabra a proclamar,
la verdad que debe ser dicha,
la luz que debe ser encendida,
la vida que se debe vivir,
el amor que debe ser amado.

Jesús, Tú eres...
la alegría a compartir,
la paz que se debe dar,
el pan de vida que se debe comer.

Jesús, Tú eres...
el hambriento que debe ser sustentado,
el sediento que debe ser saciado,
el desnudo que debe ser vestido,
el sin casa que hay que acoger,
el solitario a quien se debe amar,
el despreciado que debe ser acogido.

En Anexo al final de las guías, ofrecemos el texto completo de la oración del P. Pedro Arrupe S.J. "[Invocación a Jesucristo Modelo](#)". En ella Arrupe recorre de manera detallada aspectos de la vida de Jesús, con referencias a pasajes bíblicos. Es un excelente recurso a tener en cuenta para el desarrollo de los temas de este curso. También, para planificar espacios de oración en torno a actitudes, modos de proceder y acciones en la vida de Jesús.

TEMA Nº 3

INVITACIÓN Y SEGUIMIENTO DE JESÚS

Mes de Diciembre



OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Descubrir al Jesús que nos invita a cada uno en particular a seguirle en su ejemplo y misión de vida, como cristianos comprometidos, desde lo que somos y hacemos en nuestras relaciones con los otros y con la creación, en el encuentro con el Dios-Amor, para hacer realidad su Reino en la tierra.

Acercarse a Jesús como “el camino, la verdad y la vida” que orienta el norte del camino personal que cada uno, desde su libertad y particular vocación, decide emprender.

ORIENTACIONES

1. Jesús nos invita a cada uno

Ahora que nos encontramos en el mes de diciembre, se puede ofrecer a los estudiantes una manera diferente de ver la Navidad, centrando la atención en la **invitación que nos hace Jesús a seguirle en su ejemplo y misión de vida**. Es un tiempo para la reflexión personal, en que se puede ir cultivando el compromiso sincero de cada estudiante en su relación con otros, con el mundo/la creación y con Dios.

Para iniciar este tema, invitamos a los estudiantes a una lectura silenciosa y reflexión sobre el salmo “A abrir camino me llamas”. Luego, tener un tiempo de intercambio sobre la materia del salmo: ¿de qué trata?, ¿cuáles son las ideas y sentimientos que mueven a su autor?, ¿hay versos con los que se identifican y harían suyos... cuáles?

A abrir camino me llamas

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.

Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.

Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor,
no marca el norte.

Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.

Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:

¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?

¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado
me pertenece.

¿Dónde me lleva?
Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.

Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.

Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.

Yo busco ahora un camino, Señor.

Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

Luego de este intercambio, **conectar con la celebración del mes: el nacimiento de Jesús, enviado y llamado por Dios a vivir entre nosotros para abrir un camino y darnos un horizonte**, como brújula que nos orienta el norte del camino personal que desde nuestra libertad y vocación decidimos emprender.

Otra idea importante que se puede trabajar con este salmo es la característica de “edad de los caminos cruzados” de la adolescencia, el buscar a tientas propio de la edad en ese

proceso de búsqueda y afirmación de la identidad personal, y la confianza del saber que el cristiano cuenta con el Jesús amigo, que con su ejemplo y su mensaje invita cada uno y a todos a seguir sus pisadas. **Pisadas que nos llevan a entender, desde el amor generoso, nuestras relaciones con los demás, con el mundo/la creación y con Dios.**

En este mes donde la liturgia nos muestra a **Jesús en su fragilidad humana naciendo entre nosotros**, podríamos proseguir con un intercambio entre los estudiantes en torno a preguntas como las siguientes, que permiten engranar con el tema que nos ocupa: ¿cuál es el sentido del nacimiento de Jesús?, ¿para qué Dios se hizo hombre y vino al mundo a estar entre nosotros?, ¿cuál fue y sigue siendo la misión de vida de Jesús?, ¿a qué nos invita Jesús con su ejemplo de vida y su mensaje?

Y luego, promover un tiempo de reflexión personal con los siguientes planteamientos.

- El mes anterior han observado la manera en la que Jesús se relacionaba con las personas y sus enseñanzas sobre la fraternidad humana. **Jesús nos invita a relacionarnos con otros** desde lo que somos, con los dones que vamos descubriendo en ese caminar juntos, a tener misericordia, a asistir al necesitado, a aceptar a todos sin excluir a nadie, a corregir las injusticias, a aliviar los sufrimientos, a construir en la tierra el Reino de Dios.
- **Jesús nos invita a todos, cualquiera sea nuestra edad, nuestra vocación o estado de vida.** El llamado al seguimiento de Jesús no es exclusivo ni se circunscribe al estado de la vida religiosa consagrada. Es el llamado primero del Ignacio joven y el llamado a quienes nos identificamos como ignacianos con su modo de vivir la espiritualidad cristiana.

Pedirles que anoten sus respuestas a estas preguntas a modo de ensayo introspectivo y que lo hagan con honestidad, que expresen lo que en verdad sientan y piensen en este momento de sus vidas: ¿esta invitación al seguimiento de Jesús, como cristiano e ignaciano comprometido, te reta?, ¿a qué en concreto, en este lugar y momento de tu vida, en tus relaciones con los demás, con la realidad del mundo y en tu relación con Dios? Y para finalizar, invitar a quienes deseen compartir sus respuestas. La hoja puede ir al portafolio personal para retomarla más adelante, hacia el final del curso.

2. “Camino, verdad y vida”

Atender al llamado que nos hace Jesús como amigos y hermanos implica adentrarnos en su historia, ver al **Jesús de Nazaret como hombre que vivió en un contexto determinado**, para comprender **las claves en sus palabras y acciones** que nos relatan los textos del Nuevo Testamento, releýéndolas mirando nuestro contexto. Son palabras y acciones que resuenan y

tienen sentido hoy, pues en verdad **“son palabras de vida eterna”, que nos llaman a través del tiempo a seguir su ejemplo y misión de vida.**

Jesús no solo nos da ejemplo de vida, al hacerlo nos invita a una relación fraterna con los demás y a transformar este mundo. También **Jesús es camino para el encuentro con el Dios-Amor**, que se hace sentir en nuestra interioridad.

El encuentro con Dios es una experiencia personalísima que cada uno de nosotros percibe, vive y profundiza de manera diferente. Y lo que es Dios para cada uno va cambiando a medida que lo vamos conociendo, que nos acercamos o que nos alejamos de Él.

Proponemos trabajar este punto estudiando **cómo San Ignacio de Loyola se encontró con Dios y atendió al llamado de Jesús.** Para ello se recomienda pedir a los estudiantes la lectura del **Anexo 1: El Dios de Ignacio** (puede ser en clase o en la casa) y a partir de esa lectura y de otras fuentes que conozcan o investiguen, promover un trabajo en grupos y/o intercambio en la clase con preguntas como las siguientes:

- ¿Quién era Dios para Ignacio en cada etapa de su vida? Pedirles que señalen con una única afirmación lo que aprecian como fundamental en cada etapa.
- ¿A través de qué procesos de su mundo interior (afectivos y cognitivos), Ignacio fue encontrándose con Dios y conociéndole?
- ¿Cómo se produjo en Ignacio la decisión de seguir a Jesús?
- ¿Por qué la Compañía de Jesús se llama así? ¿Qué significa sentirse y ser “compañeros de Jesús”?

Y para reflexionar unos minutos en privado: ¿cómo siento a Dios presente en mí?, ¿cómo vivo esta experiencia desde mi propia realidad y en mi cotidianidad?

Para cerrar el tema y el trabajo del mes, se les podría pedir la elaboración de un breve ensayo de síntesis o un mapa mental, sobre lo que significan estas palabras de Jesús: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida”** (Jn 14, 6) y qué sentido encuentran a estas palabras para sus vidas.

Para finalizar el encuentro proponemos la lectura meditada del salmo **“Que yo pueda sentirte”** del P. Pedro Arrupe sj. Luego compartir la reflexión que hubiera suscitado.

Que yo pueda sentirte

Que yo pueda sentir con tus sentimientos,
los sentimientos de tu Corazón
con que amabas al Padre y a los hombres.

Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú,
que diste la vida por tus amigos,
culminando con tu muerte en cruz
el total abatimiento de tu encarnación.

Quiero imitarte
en esa interna y suprema disposición
y también en tu vida de cada día,
actuando, en lo posible, como Tú procediste.

Y por ser tiempo de Navidad, terminar el trimestre con una actividad de celebración y compartir en colectivo: parrandón por el colegio o en la comunidad, elaboración de un pesebre, escenificación, visitas navideñas a ancianatos o a niños hospitalizados... Lo que el grupo de estudiantes decida en acuerdo con el pastoralista.

En la secuencia de formación humano cristiana se trabaja el tema del Nacimiento de Jesús con contenidos específicos en el primer año y se retoma desde diversos ángulos en años siguientes. En este curso bastará con la reflexión sugerida en la página 34 y una actividad celebrativa de la Navidad.

ANEXO 1

EL DIOS DE IGNACIO⁸

1. Antes de la crisis

Dios era alguien lejano que estaba en los cielos, que se presentaba en las iglesias y a quien había que tenerle mucho respeto. Dios no era, en la práctica, alguien importante para su vida. Era alguien distante y un poco de adorno.

2. En la crisis

Dios se hace presente en la enfermedad de Ignacio aunque éste no lo había invitado. Es Dios quien toma la iniciativa para hacerse presente en esos momentos. Y lo hace a pesar de Ignacio, pues este quería leer libros de caballería para divertirse y solo encontró una Vida de los Santos y la Imitación de Cristo. Con desgano se puso a leer esos libros y ahí comenzó a experimentar cosas en su interior. Inició su conocimiento de Jesús de Nazaret.

Una noche en que estaba en agonía y a punto de morir Dios lo libró de la muerte. Después de experimentar Ignacio este regalo de Dios se pone a revisar su conducta y descubre que no ha vivido bajo el impulso del amor sino del egoísmo. Dios le regala nuevos ojos para reconocerse pecador y sin embargo amado. Ignacio, aunque pensaba que le tocaba recibir el castigo, en cambio es invitado a un trabajar al lado de Jesús. Descubrió que Dios estaba presente en su afectividad, en su interioridad, en sus estados de ánimo. Que ahí le hablaba y descubría su voluntad.

3. Después de la crisis

Al leer el evangelio Ignacio se va fascinando con la persona de Jesús y su corazón siente deseos de imitarlo en su labor por los hombres y las mujeres. Descubre a un Dios-Jesús pobre y humilde, sin tronos, ni joyas, ni privilegios, ni vestiduras finas, sin dónde reclinar su cabeza. Y esto le hace mucho impacto pues él había conocido a virreyes y al rey de España con toda su corte lujosa y ostentosa. Le parece increíble que el mismísimo Dios no eligió la riqueza sino la pobreza. Por estar más cercano a ese Jesús Ignacio también deja sus bienes y vive de la caridad.

4. En su peregrinaje posterior

Ignacio descubrió que Jesús estaba actuando en el mundo y en la historia para dar salvación y una nueva sociedad. Que fomentaba deseos de paz y de justicia en muchas personas, movía los corazones a compartir los bienes para que a nadie le hiciera falta nada. Y así en muchos signos descubrió a un Dios metido en los conflictos del mundo. Por eso Ignacio, aunque le gustaba la vida monacal, no decidió entrar a un convento, sino que entendió que Dios lo invitaba a meterse en el

⁸ Fragmento del artículo de Luis Valdez, S.J., publicado en la web del [Centro Ignaciano de Espiritualidad de los Jesuitas de México](#). El autor aclara que se trata siempre del mismo Dios y que lo que cambia es la manera en que Ignacio lo fue conociendo a través de las experiencias que le sucedieron.

mundo y ahí descubrir a Dios actuando. **Entendió que había que encontrar a Dios no antes ni después de su trabajo sino EN el trabajo.** Por eso se dice que Ignacio es contemplativo en la acción.

Esto lo dice también el P. Kolvenbach:

El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un Cristo en acción, el Cristo que predicaba en sinagogas, villa y castillos (EE N° 91). Este es el Cristo que nos envía al torbellino del mundo y nos manda buscar a Dios e nuestro trabajo por el bien de las personas. Así aprendemos que, junto a la mística contemplativa, hay además una mística de acción. Esta espiritualidad contiene un mensaje para cuantos se sienten tentados a huir de la dura realidad.

Este Jesús se vuelve lo absoluto en la vida de Ignacio y dedica todas sus fuerzas a colaborar con él para la salvación de las personas.

Otro rasgo que impactó a Ignacio fue que Jesús, siendo Dios se anonadó (se hizo nada, se rebajó) y dejó sus privilegios cuando se hizo hombre.

En un primer momento Cristo ha desilusionado a Ignacio. De Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, Ignacio, muy sensible a todo lo que es grandeza y honor, habría esperado una empresa evangelizadora de gran éxito por el bien del mismo Dios. Por el contrario, encuentra en el Hijo de Dios el hombre por quien viene el escándalo. También Ignacio sueña lo extraordinario y lo espectacular, sin duda únicamente para la mayor gloria de Dios. Pero éste no es el camino que Cristo ha escogido. Anunciará el advenimiento del Reino en la pobreza, en la humillación y en la cruz.

Por el contrario, el Hijo del hombre ha escogido real y libremente el último puesto, caminando en sentido contrario al impulso que nos arrastra a todos a subir cada vez más, alejándonos de los marginados y rechazados, de los extranjeros y de los pobres de toda clase. La cruz es el resultado de esa elección.

También Ignacio tuvo la experiencia de un Dios comunidad: la Santísima Trinidad. En los Ejercicios Espirituales invita a realizar una bellísima contemplación sobre la Encarnación. Ahí presenta a la Trinidad que contempla al mundo y ve como hay hombres y mujeres que nacen, que mueren, que están tristes, unos negros otros blancos, unos amando otros pecando, etc. Y al ver tanto dolor y sufrimiento en el mundo deciden enviar a uno de ellos para hacer la salvación. (EE N° 101-109). Es un Dios-comunidad, trino, que actúa a favor de la humanidad para dar vida. No se queda contemplando el mal sino que lo combate.

En resumen, a Ignacio se le regaló una profunda experiencia de un Dios enamorado de la humanidad y que actúa permanentemente en el mundo luchando contra el mal y la injusticia. Ignacio conoció a Dios que sabe que somos pecadores pero que no nos rechaza sino que amándonos nos convierte en seguidores suyos. De ahí la importancia de dejarse amar incondicionalmente por Dios para disponernos a responder con un amor generoso

ANEXO GENERAL ⁹

INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO

Pedro Arrupe, SJ

Señor: meditando el modo nuestro de proceder, he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo. Por eso fijo mis ojos en ti (Hb 12,2), los ojos de la fe, para contemplar tu iluminada figura tal cual aparece en el Evangelio. Yo soy uno de aquellos de quienes dice san Pedro: “A quien aman sin haberle visto, en quien creen aunque de momento no lo vean, rebosando de alegría inefable y gloriosa” (1 Pe 1,8).

Señor, Tú mismo nos dijiste: “les he dado ejemplo para que me imiten” (Jn 13,15). Quiero imitarte hasta el punto de que pueda decir a los demás: “sean imitadores míos, como yo lo he sido de Cristo” (1 Cor 11,1). Ya que no pueda decirlo físicamente como san Juan, al menos quisiera poder proclamar con el ardor y sabiduría que me concedes, “lo que he oído, lo que he visto con mis ojos, lo que he tocado con mis manos acerca de la Palabra de Vida; pues la Vida se manifestó y yo lo he visto y doy testimonio” (1Jn 1,3; Jn 20,25ss; 1,14; Lc 24,39; Jn 15,27).

Dame, sobre todo, el “sensus Christi” (1 Cor 2,16) que Pablo poseía; que yo pueda sentir tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre (Jn 14,31) y a los hombres (Jn 13,1). Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos (Jn 15,13), culminando con tu muerte en cruz el total abatimiento (Fil 2,7), kénosis, de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición, y también en tu vida de cada día, actuando, en lo posible, como Tú procediste.

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños (Lc 17,16), con los fariseos, o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aún antes de nacer (Lc 1,41-45), y después en el Jordán (Mt 3,17). Como trataste con tus discípulos, sobre todo con los más íntimos: Pedro (Mt 10,2-12; Mc 3,16) y Juan (Jn 19,26-27), y también con el traidor Judas (Jn 13,26; Lc 22,48). Comunícame la delicadeza con que trataste en el lago de Tiberíades a tus amigos preparándoles de comer (Jn 21,9), o cuando les lavaste los pies (Jn 13,1-20).

Que aprenda de ti, como lo hizo San Ignacio, tu modo al comer y beber (Mc 2,16; 3,20; Jn 4,8. 31-33); como tomabas parte en los banquetes (Mt 9,19), como te comportabas cuando tenías hambre y sed (Jn 2,1; 12,2; Lc 7,16; Mt 4,2; Jn 4,7; 19,20-30), cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas (Jn 4,6), cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño (Mc 4,38).

⁹ Ofrecemos el texto completo de la oración del P. Pedro Arrupe S.J. “[Invocación a Jesucristo Modelo](#)”. En ella Arrupe recorre de manera detallada aspectos de la vida de Jesús, con referencias a pasajes bíblicos. Es un excelente recurso a tener en cuenta para el desarrollo de los temas de este curso y siguientes. También, para planificar espacios de oración en torno a actitudes, modos de proceder y acciones en la vida de Jesús.

Enséñame a ser compasivo con los que sufren (Mt 9,36; 14,14ss. 32; 20,34; Lc 7,13); con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas (Mt 9,36; Mt 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13; 19,41; Jn 11,33; 35,38); o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre e hizo necesario el consuelo del ángel (Mt 26,37ss). Y sobre todo, quiero aprender el modo como manifestaste aquel dolor máximo en la cruz, sintiéndote abandonado del Padre (Mt 27,46).

Esa es la imagen tuya que contemplo en el evangelio: ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos: “eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas” (Mt 22,16); aquella manera: varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos (Mt 8,20); pero para con los demás, lleno de bondad y amor, y de deseo de servirles (Mt 20,28).

Eras duro, cierto, para quienes tienen malos intenciones; pero también es cierto que con tu amabilidad atraías a las multitudes hasta el punto que se olvidaban de comer (Mt 3,20); que los enfermos estaban seguros de tu piedad para con ellos (Mt 9,36); que tu conocimiento de la vida humana te permitía hablar en parábolas al alcance de los humildes y sencillos; que ibas sembrando amistad con todos (Jn 15,15), especialmente con tus amigos predilectos, como Juan (Jn 13,23; 19,26), o aquella familia de Lázaro, Marta y María (Jn 11,36); que sabías llenar de serena alegría una fiesta familiar, como en Caná (Jn 2,1).

Tu constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba (Mt 26,36-41) o mientras los demás dormían, era consuelo y aliento para predicar el Reino.

Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarle (Mt 16,18) o para levantarlo (Lc 22,61); o como miraste al joven rico que no se decidió a seguirte (Mc 10, 21); o como miraste bondadoso a las multitudes agolpadas en torno a ti (Mc 10,23; 3,34; 5,31); o con ira cuando tus ojos se fijaban en los insinceros (Mc 3,5).

Quisiera conocerte cómo eres: tu imagen sobre mí bastará para cambiarme. El Bautista quedó subyugado en su primer encuentro contigo (Mt 3,14); el centurión de Cafarnaún se siente abrumado por tu bondad (Mt 8,8); y un sentimiento de estupor y maravilla invade a quienes son testigos de la grandeza de tus prodigios (Mt 8,27; 9,33; Mc 5,15; 7,37; Lc 4,36). El mismo pasmo sobrecoge siempre a tus discípulos (Mt 13,54); y los esbirros del Huerto caen atemorizados (Jn 18,6). Pilatos se siente inseguro (Jn 19,8) y su mujer se asusta (Mt 27,19). El centurión que te ve morir descubre tu divinidad en tu muerte.

Desearía verte como Pedro, cuando sobrecogido de asombro tras la pesca milagrosa, toma conciencia de su condición de pecador en tu presencia (Lc 5,8). Querría oír tu voz en la sinagoga de Cafarnaún (Jn 6,35-59), o en el Monte (Mt 5,2), o cuando te dirigías a la

muchedumbre “enseñando con autoridad” (Mt 1,22; 7,29), una autoridad que sólo te podía venir del Padre (Lc 4,22-32).

Haz que nosotros aprendamos de ti en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al amor al Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de ti. Pues te abajaste hasta nosotros, siendo al mismo tiempo tan distantes a ti, Dios infinito.

Danos esa gracia, danos el “sensus Christi”, que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe, incluso en las cosas exteriores, a proceder conforme a tu espíritu.

Enséñanos tu “modo” pare que sea “nuestro modo” en el día de hoy, y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, “otros Cristos”, colaboradores tuyos en la obra de la redención.

Pido a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien conviviste y amaste durante 33 años, y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder, que forme en mí y en todos los hijos de la Compañía, otros tantos Jesús como Tú.